

instrumentos previos para proceder a una delimitación de la conciencia popular ante la mayor catástrofe que habían vivido los españoles de aquel entonces, la pérdida del mítico imperio colonial.» Y más adelante opina que aquella situación, «por suerte o desgracia, todavía pesa sobre la conciencia y la ideología de los españoles y configura aún sus textos escolares». Tal vez sea así y todavía hasta el lenguaje de la calle recoge las palabras de «ultramarinos» y «coloniales», tres cuartos de siglo después de que esos productos dejaran de ser desde luego coloniales y en no pocos casos hasta ultramarinos...

Buena parte de la conciencia popular que se trasluce y transparenta en estos versos informaría la ideología de la generación del 98. De la generación del 98 por antonomasia (es decir, la que Azorín bautizó y Baroja negó, la de ellos dos y Unamuno y Machado y Maeztu y demás compañeros) y de la otra, la que se ha llamado generación sociológica del 98 y en la que entrarían Joaquín Costa, Lucas Mallada, Julio Cejador, Macías Picavea, Damián Isern...

Así, por ejemplo, en el poema «Albión», de Emilio Fernández Vaamonde, publicado en «La Ilustración» el 8 de diciembre de 1898, aparece por tres veces la expresión «pérfida Albión». Esta expresión aparecerá también en escritos de Macías Picavea, quien por cierto utilizará, asimismo, la expresión «¡Arriba España!». Esto (pero, evidentemente, no sólo esto) ha llevado a hablar del prefascismo que, más o menos, se incardinaba en esta generación. El tan cacareado «cirujano de hierro», que pedía Joaquín Costa, la obsesión antiparlamentaria y antiliberal, el basamento y la invocación en la pequeña burguesía, etc..., serían otros rasgos en apoyo de esta afirmación. Recuérdese que Joaquín Costa hablará en unos juegos florales de Salamanca el año 1901, a propósito de esta pequeña burguesía que consideraba marginada en el sistema canovista de la Restauración, de la «masa neutra». Es decir, en palabras de hoy, de la «mayoría silenciosa».

Retomando el tema generacional que hemos apuntado más arriba, diremos que no estaban tan lejos la una de la otra y en vez de irnos por teorías vamos a poner un ejemplo práctico que, yo por lo menos, no he visto citado.

La canción de la vieja criada Dorotea se inserta por Baroja en «El árbol de la ciencia», novela considerada como una de las más arquetípicas del «noventayochismo». En la novela hay una conversación entre el protagonista —el joven médico Andrés Hurtado— y el doctor Iturrioz, donde éste expresa su pesimismo ante la guerra hispano - yanqui que se avecina y que la gente mira con estúpida e injustificada alegría. Pues bien, en las «Memorias» de Baroja, la misma conversación aparece copiada casi literalmente entre dos conversadores, que esta vez son el joven Baroja (en el caso anterior Andrés Hurtado) y don Lucas Mallada (en la novela, doctor Iturrioz). Mesa cita en su introducción esta charla —tomada de las «memorias»—, pero le ha faltado indicar su origen o, mejor dicho, su versión novelesca o literaria cuarenta años atrás<sup>3</sup>. Claro que si Mesa no se remonta hacia atrás, sí se proyecta, en cambio, hacia adelante. Y lo hace cuando con brillantez enlaza el 98 y la «Reivindicación del conde don Julián», de Juan Goytisolo («el 98 sigue siendo una de las constantes del actual pensamiento español (...) constante que, a veces, se hace obsesiva; como si se tratase de un trauma, de un mal sueño del que hay que desembarazarse para llegar a la liberación. Ejemplo máximo de este proceso, casi psicoanalítico, es el camino iniciado por Juan Goytisolo...»). ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

## EL PODER ECONOMICO EN ESPAÑA (1939-1970)

Con una intención divulgadora y con el fin de hacer este trabajo accesible

<sup>3</sup> **Obras completas**, páginas 651 y 652, tomo VII, y en **El árbol de la ciencia**, citado anteriormente. En **El árbol de la ciencia**, escribe Baroja: «El padre de Hurtado creía en la victoria española; pero en una victoria sin esfuerzo; los yanquis, que eran todos vendedores de tocino...» En diversos versos se hace alusión al tocino y a los cerdos como «leit-motiv». Así hay una composición titulada «Tocinerías»; en otra, llamada «Comunicado», protesta «un cerdo de doce arrobas por ser comparado a los «yankees» a quien «Ha dado la prensa toda / por patrióticos arranques, / en llamar, siendo ya moda, / sucios cerdos a los yankees... Más adelante dice «el cerdo de doce arrobas»: «Y nunca, por nuestro mal, / comparen en sus secciones / aquella materia asnal / con nuestros ricos jamones»...

a un público más amplio, Carlos Moya —catedrático de Sociología—, en «El poder económico en España (1939-1970)»<sup>1</sup> sintetiza en unas ocasiones y amplía en otras una serie de estudios ya publicados: «Las élites económicas y el desarrollo español» («La España de los años 70»). Estudios y Publicaciones, Madrid); «Burocracia y sociedad industrial» (Edicusa, Madrid, 1972), y una investigación sobre «las élites empresariales en el desarrollo económico español» (Fundación March, Confederación Cajas de Ahorro). En esta ocasión, el presente trabajo ha sido aligerado de la parte expositiva del desarrollo sistemático llevado a cabo para realizar la investigación científica, permaneciendo solamente aquellas referencias imprescindibles para el buen entendimiento de las hipótesis apuntadas.

¿Cuál es, en última instancia, el objeto de este libro? Moya lo dice para iniciar el juego: «Este ensayo se pregunta también por un cierto sujeto histórico-social: El protagonista del desarrollo económico español contemporáneo. Para determinar un poco el sentido de tal formulación y aproximarnos mínimamente al lenguaje científico-social conviene delimitar mínimamente ese protagonismo: en verdad, el sujeto práctico real del desarrollo económico español es toda la sociedad española confluyendo con sus actividades en este proceso, sin prescindir, a escala mundial, de todos los humanos que en una u otra forma han intervenido en dicho resultado colectivo. No nos interesa hablar sobre esa totalidad, sino, específicamente, sobre el sujeto «estratégico» de dicho desarrollo, sobre la específica categoría social a la que resulte científicamente imputable el «control» y «gestión» de tal proceso.»

La primera dificultad para llevar adelante esta empresa es la de encontrar el modelo académico que sirva para analizar las características de nuestro capitalismo. ¿Son viables la aplicación de esquemas inspirados en el modelo analítico americano o, siquiera, de aquellos esquemas generales aplicados al desarrollo capitalista occidental? Más bien parece necesaria, según Carlos Moya, la búsqueda de una tipología de la gestión empresarial, válida para el desa-

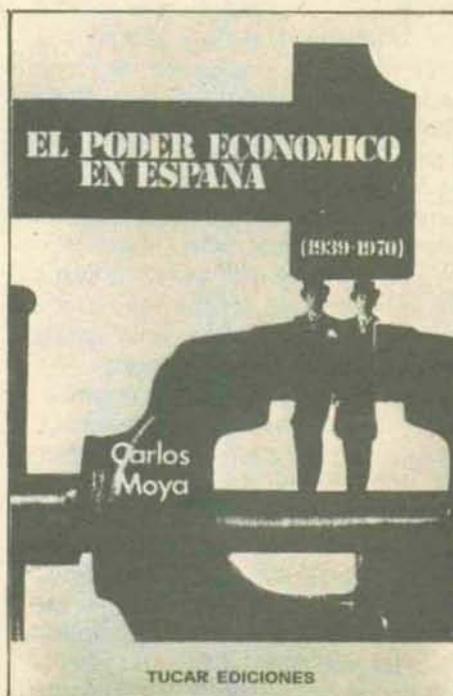
<sup>1</sup> **El poder económico en España (1939-1970)**, Túcar Ediciones, Madrid, 1975.

rollo español. Si la industrialización en España se realiza fundamentalmente a partir de 1939, y no antes, y si esta gestión del desarrollo industrial se verifica desde la doble vertiente pública (estatal) privada (financiera - empresarial), será necesario investigar tanto en la ideología autárquica inspiradora y configuradora del Nuevo Estado, como en la ideología de las élites financieras que van a propiciar el desarrollo industrial, sin olvidar las posibles conexiones e interrelaciones que existan entre estos dos sujetos protagonistas.

Para hallar los orígenes de las élites detentadoras del poder económico en la España actual, hay que volver la mirada al pasado. En el siglo XIX España no liquidó el «Antiguo Régimen» ni con la Constitución de 1812 ni con la revolución del 68; por lo tanto, no logró sentar las bases para la creación de un nuevo Estado Nacional de tipo racional. Exceptuando la industrialización periférica, se mantuvo en vigor una estructura oligárquica típicamente agraria centralizada en Madrid. Las tensiones entre Madrid-capital y Barcelona —desplazando las tensiones Madrid-Cádiz— impiden el desarrollo de una burguesía coherente y efectiva, capaz de imponer sus propios intereses. Por si esto fuera poco, el periodo de la Restauración será decisivo para el afianzamiento definitivo de la aristocracia, que no sólo pierde sus privilegios, sino que se ve notablemente incrementada por el establecimiento de una especie de pedrea de galardones nobiliarios que beneficiará a políticos y militares de brillante carrera y que alcanzará también a aquellos capitanes de la incipiente industria y a financieros importantes. Unos mínimos retoques de modernización económica iban a hacer imposible la revolución burguesa. La clave de la adaptación de la vieja clase al nuevo orden capitalista estaba basada en los latifundios tradicionales y en las grandes empresas de tipo financiero, íntimamente ligadas a intereses estatales de tipo monopolístico-fiscal. Titulos y apellidos se repiten tanto en las listas de los latifundistas, como en aquellas en que aparecen los miembros pertenecientes a los consejos de administración.

Si durante la Restauración esta clase aristocrática - financiera se afirma como élite dominante, reforzando su

«status» a través de una política matrimonial endogámica por la que la burguesía financiera se aristocratiza y se aburguesa la aristocracia; no es menor la afirmación de su poderío económico a través de la nueva Ordenación Bancaria de 1921, promo-



vida por Cambó como un acuerdo «inter pares». Inoperante el sistema monárquico parlamentario, se hacía necesaria la dictadura militar. Pero Primo de Rivera no supo crear el nuevo instrumento que potenciase el desarrollo racional del capitalismo. Solamente el instrumento de ordenación bancaria de Cambó lograría subsistir no sólo a la Dictadura, sino a la República y a la Guerra Civil.

La decisiva participación de la Banca privada en la financiación de la guerra le va a proporcionar, tras la victoria, un papel preponderante de tipo monopolístico en el desarrollo económico de postguerra y en la financiación industrial que se desarrollará paralelamente a las actividades del I. N. I., a cuya cebeza, durante esta primera etapa autárquica, figuran gestores militares. Señala Moya en este período las diferencias que caracterizan la política económica del Nuevo Estado de aquellas seguidas por el nazismo en Alemania y por el fascismo en Italia.

Cumplido el plazo autárquico, entrarán en vigor nuevos planes de estabilización y planificación indicativa, que culminarán con la nacionalidad del Banco de España —frente a la oposición del Consejo Superior Bancario— y que desembocarán en el intento de racionalización tecnocrática, tanto en la Administración como en ámbitos privados, cuya inspiración y gestión será llevada a cabo por miembros pertenecientes al Opus Dei. Esta gestión burocratizadora se verá limitada en cuanto que trata de que las nuevas bases económicas no afecten a las estructuras políticas fundamentales y en tanto subsisten ideas «particularistas» de familismo y amiguismo en el doble ámbito administrativo - empresarial. Todo este proceso aproxima el actual espíritu neocapitalista que conlleva la aceleración en la necesidad de modificar y adecuar las estructuras políticas a las nuevas condiciones económicas y que hace del próximo futuro un futuro incierto. ■ J. PASCUAL.

## OTROS LIBROS RECIBIDOS

**GIL NOVALES, Alberto:** LAS SOCIEDADES PATRIOTICAS (1820-1823). LAS LIBERTADES DE EXPRESION Y DE REUNION EN EL ORIGEN DE LOS PARTIDOS POLITICOS. II volúmenes. Editorial Tecnos. Serie de Historia. Primera edición. Madrid, 1975.

**MARTINEZ DE SAS, María Teresa:** EL SOCIALISMO Y LA ESPAÑA OFICIAL. PABLO IGLESIAS, DIPUTADO A CORTES. Túcar Ediciones. Temas de Ciencias Sociales número 5. Primera edición. Madrid, 1975.